

[1]

El 2000 ha sido un año sin grandes cambios para el movimiento ecologista: ha seguido habiendo miles de pequeñas luchas sobre problemas locales (una carretera, una urbanización, una cantina...), las organizaciones ecologistas han aumentado ligeramente su eficacia y su afiliación aunque no es número de activistas, ha continuado la «lluvia fina» de ideas ecologistas sobre una sociedad que dice interesarse más por estos temas de lo que realmente se interesa, las empresas y gobiernos han mantenido sus campañas de imagen para intentar mostrar su «preocupación» por los temas ambientales al tiempo que no han dudado en cometer los desafueros que han creído necesarios para aumentar los beneficios o para atender «demandas sociales muy sentidas», y en los partidos políticos ha habido poco más que cálculo electoral a la hora de tomar posición ante estos problemas. En definitiva, ni grandes avances ni significativos retrocesos.

Puestos a resaltar, ha habido tres problemas que han escapado de la tónica general y han adquirido notable relevancia social. Los alimentos transgénicos, el Plan Hidrológico Nacional y el submarino nuclear «Tireless».

Alimentos transgénicos

Hace sólo tres años la preocupación por la manipulación genética de los alimentos estaba en nuestro país restringida a un reducidísimo número de personas que apenas si conseguía insertar algún artículo en una revista alternativa. Algo que cambió drásticamente a partir de 1999 y que ha continuado cambiando en el 2000. De ser un debate casi esotérico, reducido a un pequeño grupo, ha pasado a ocupar páginas y páginas de periódicos que son leídas con curiosidad por un número significativo de personas.

Son varias las razones que explican el salto en la importancia concedida a este asunto. No es sólo que la manipulación genética entrañe riesgos ciertos para la salud de las personas y para el medio ambiente; es que en estos años se han sucedido una serie de problemas alimentarios que han causado una honda preocupación en la opinión pública: las vacas locas, la contaminación de los pollos por dioxinas o la aparición de partidas contaminadas de Coca-Cola, por citar sólo los más conocidos. Aunque se trata de asuntos que no guardan una relación estrecha con la manipulación genética de alimentos, la alarma social generada se ha extendido a cualquier actuación humana que entrañe modificaciones sustanciales de los alimentos. Una gran parte de la población da por bueno el dicho de que «con las cosas de comer no se juega» y pide que se obre en consecuencia. La negativa de las empresas fabricantes de alimentos transgénicos a etiquetar con este nombre sus productos es una muestra indudable de debilidad.

Otro de los factores determinantes en el cambio ha sido la aparición de nuevos estudios científicos más cuidadosos que confirmaban algunos de los temores apuntados por los críticos. Es el caso de los estudios realizados sobre la mariposa monarca en los que se probaba que las larvas a las que se les suministró hierba contaminada con polen de maíz transgénico tenían una elevada mortalidad. O el realizado con ratas alimentadas con patatas transgénicas que mostraron problemas en el sistema inmunológico y un desarrollo anómalo de órganos vitales.

Finalmente el efecto «bola de nieve» ha animado a actuar a nuevos sujetos cuando han visto que otros también lo hacían. En este tiempo hemos visto como un número creciente de grandes cadenas comerciales se comprometían públicamente a no comercializar estos productos (Sparr, Correfour, Mark & Spencer...). Ha habido algunos gobiernos regionales que han impuesto una moratoria sobre los cultivos experimentales de estos productos (Andalucía y Castilla-La Mancha en el 2000, Euzkadi anteriormente). Ha tenido también su importancia la firma del Protocolo de Bioseguridad a principios de este año, que aunque resulta insuficiente para las organizaciones ecologistas, ha supuesto un severo correctivo para los planes de las empresas de biotecnología y un cierto contrapeso a las pretensiones de eliminar «trabas» al comercio internacional de alimentos que propugnaba la OMC.

Al día de hoy puede afirmarse que el mercado de los alimentos transgénicos en la Unión Europea está en franco retroceso. Tanto por algunas decisiones administrativas, como la moratoria sobre la autorización de nuevos cultivos que existe actualmente, como por el rechazo masivo de

Escrito por Ladislao Martínez

Miércoles, 26 de Enero de 2000 15:06 - Actualizado Jueves, 25 de Octubre de 2012 07:07

la opinión pública.

Plan Hidrológico Nacional

Otro de los temas que en este año han tenido una notable trascendencia ha sido el debate suscitado en torno al Plan Hidrológico Nacional. Aunque el agua siempre ha sido un elemento importante en el debate político de la península, los enfoques ambientales sobre sus usos son un elemento novedoso.

Desde el momento mismo en que el nuevo gobierno del PP anunció que una de sus prioridades políticas era la redacción del plan, se intensificaron las reclamaciones sociales. La novedad en este caso es que se movilizan colectivos con pretensiones antagónicas. De un lado los colectivos de regantes que piden nuevas infraestructuras, de otro ecologistas y personas afectadas por dichas infraestructuras que insisten en la necesidad de un uso más racional del agua. Si bien es cierto que cuando han salido a la calle los colectivos de regantes han sido capaces de movilizar a más gente, por parte del ecologismo se ha tenido mucha más constancia e imaginación. Un hecho digno de destacar ha sido la aparición en los últimos años de numerosas publicaciones con un enfoque ecologista, sobre los distintos problemas del uso del agua que han tenido una significativa influencia en cambiar el panorama cultural.

La aparición pública del plan ha tenido un efecto multiplicador del debate y la movilización. La construcción de un gran trasvase con capacidad para algo más de 1000 Hm³ que llevaría aguas del Ebro al sureste peninsular se ha convertido en el tema decisivo. El resultado ha sido una gran polarización regional. De un lado el grueso de las fuerzas sociales murcianas a favor de dicho trasvase, de otro las de Aragón manifestándose en contra. En esta comunidad se han producido dos grandes movilizaciones. Una primera con varios cientos de miles de manifestantes encabezados por el presidente regional con contenidos ambientales ambiguos y como único elemento aglutinante el rechazo del plan, y una segunda con unas treinta mil personas y nítidos contenidos ambientales. En Tortosa también ha habido una importante manifestación. Pero el debate del plan continúa y son previsibles nuevas movilizaciones en el 2001.

No sobra quizá comentar la aparición de prácticas mafiosas en la región murciana contra las y los miembros de Ecologistas en Acción que han denunciado el uso irracional del agua en nuevos e ilegales regadíos, la degradación de la calidad del recurso o la explotación abusiva de los acuíferos, y que se han manifestado abiertamente contra el trasvase. Los causantes de estas prácticas no han sido sólo personas o colectivos, también el propio gobierno regional ha participado activamente.

El submarino Tireless

El obligado ataque del submarino nuclear Tireless en el muelle de Gibraltar significó el retorno de un problema que parecía olvidado: la seguridad nuclear de los equipos militares. La tremenda repercusión pública del asunto se explica, aparte de por la actuación de los sectores sociales tradicionalmente opuestos a los ingenios nucleares y al militarismo, por el conflicto derivado de la situación colonial de Gibraltar y por la pujanza del nacionalismo español que ha visto en este asunto unas condiciones ideales para proyectarse. Para cualquier persona atenta no puede dejar de sorprender la línea informativa y editorial supercrítica de medios como «La Razón», «ABC», la «COPE», «Antena-3»... A ello hay que añadir el oscurantismo que habitualmente rodea estos sucesos y la torpeza del gobierno español y del organismo encargado de vigilar la energía nuclear (CSN).

Lo que empezó «siendo» una fisura mínima en el circuito primario del reactor, pasó a ser una grieta de varios centímetros en un punto delicado y terminó viéndose que en realidad se trataba de un problema genérico de buena parte de la flota nuclear británica. Doce submarinos están en estos momentos en dique seco a causa del problema.

Ya se han producido decenas de movilizaciones y las encuestas demuestran un enorme rechazo a la permanencia del submarino. El activo del ecologismo en todo el proceso ha sido su capacidad de ofrecer información fidedigna que ha contribuido decisivamente a desvelar las mentiras y las incógnitas existentes, al tiempo que se ha sumado a otras fuerzas sociales y políticas para dinamizar el rechazo.

El año en breve / El movimiento ecologista en el año 2000

Escrito por Ladislao Martínez

Miércoles, 26 de Enero de 2000 15:06 - Actualizado Jueves, 25 de Octubre de 2012 07:07

[1] Miembro de Ecologistas en Acción.